

# RESEÑAS

---

---

Pedro BÁDENAS – Antonio BRAVO GARCÍA – Inmaculada PÉREZ MARTÍN (edd.) *ΕΠΙ-ΓΕΙΟΣ ΟΥΡΑΝΟΣ. El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*, Madrid, CSIC (colección Nueva Roma 3), 1997, xii + 354 pp. + 32 láminas.

---

---

ARGOS 23 (1999) pp. 115-117

Tras unas reflexiones preliminares sobre el papel admonitorio del monacato oriental ante cuestiones de ortodoxia, la enumeración de rasgos generales (falta de regla salvo las recomendaciones de san Basilio y las actas fundacionales o *typiká*, vínculo libre entre los monasterios), la indicación sobre el paso del eremitismo al cenobitismo con su consecuente administración de propiedades y rentas con apertura social hacia la comunidad, y el sentido del trabajo como práctica de la obediencia y sumisión, se introduce esta colección de trabajos de índole diversa pero vinculados todos por la referencia al monacato oriental.

Así aparecen cuestiones de política eclesiástica como en el artículo inicial de R. Teja sobre el Concilio de Éfeso del 431, que destaca el empleo de la violencia como presión, o en el de J. M. Candau sobre la propaganda política en el *Misópogon* de Juliano, donde el ascetismo aparece como ideal político, social y religioso de un soberano vencedor que exhorta al activismo dentro del paganismo.

La transformación de eremitismo en cenobitismo es el centro del trabajo de P. Bádenas, quien destaca la importancia del patronazgo laico, privado y público, para el sostenimiento del monasterio, sus mutuos beneficios y la consecuente concentración de recursos en el lado monacal de la Iglesia. La participación del monasterio en la vida socioeconómica no admitía, sin embargo, su participación en el gerenciamiento de los asuntos públicos, como advierte L. Mavrommatis a propósito de Serres.

Los vínculos con el monacato latino aparecen en la colaboración de Ch. Maltezu, donde se señalan las razones por las que la tarea que para los occidentales era misional, para los bizantinos era piratería, salvo el caso de los franciscanos, tarea que originó el proverbio "tu mal es el fraile [latino]".

La espiritualidad monacal aparece en un artículo de A. Bravo García que comenta los 'demonios' a los que el monje debe enfrentarse para lograr su ascetismo y ser libre, es decir, para no ser *cattivo = captivus Diaboli*.

Sobre el vínculo entre los monasterios y la cultura, trata el trabajo de E. Rubio, centrado en los conocimientos medicinales en la Italia medieval, que tienen carácter profesional y de aplicación cotidiana; sus testimonios transmiten hábitos de vida y son una fuente para el griego vulgar y la terminología científica.

Al mismo vínculo se refiere el trabajo de M. López Salvá al centrarse en la actividad terapéutico-asistencial del Kosmidion de Constantinopla, que como otros centros similares, es el lazo de los monasterios con los monasterios-hospitales del bajo medioevo. G. Cavallo presenta los preliminares de una investigación al plantear si había monjes cultos o monasterios cultos: el monasterio no fue centro de cultura ni consideró imprescindible el libro ni suplió la enseñanza laica; la *élite* civil, militar y eclesiástica tenía formación erudita, incluso clásica, y el monje solamente bíblica y técnico-práctica; el uso de monjes como amanuenses se debe al contenido teológico de la mayor parte de los libros; el caso de Máximo Planudes es ejemplo de que el monje muy culto está vinculado a la sociedad intelectual más que al monasterio. También como vinculación entre el monasterio y la cultura aparece el trabajo de T. Laleva sobre la relación entre la institución monacal y la creación del primer alfabeto búlgaro: sostiene que el glagolítico deriva de la mayúscula griega y coincide con el momento del *metakharakterismós*. El artículo de I. Pérez Martín estudia el *scriptorium* de Cora y en particular el códice *Vat.gr. 228*, para concluir que Nicéforo Gregoras era un joven estudioso en Cora, que tenía colaboradores coetáneos, que actuó como director de copia, que otros estudiantes se ejercitaban en el copiado y que diversos mss. de la Biblioteca Vaticana pueden vincularse con este *scriptorium*.

Algunas colaboraciones se centran en cuestiones codicológicas o codicográficas. M. d'Agostino, por ejemplo, estudia la decoración de los mss. de tipo Anastasio, encuentra como características un motivo ajedrezado, trazos con circulillos en los extremos, dibujos zoomorfos contenidos dentro de otros similares, y confirma el origen italogriego de los códices. El trabajo de Y. Corrales estudia la actividad de copia en los monasterios del Monte Atoos, donde de doce mil volúmenes sólo sesenta y ocho contienen obras profanas entre los ss. x-xv; destaca que la copia de obras no garantiza que los monjes se interesaran por ellas y niega una localización sostenida por Sittl. Estricto estudio codicológico es el de A. Džurova, sobre el ms. Dujčev D.282.

Quizás el trabajo menos vinculado con el monasticismo es el de J. Simón Palmer, quien estudia, en la *Vida de San Simeón el loco*, de Leoncio de Neápolis, el lenguaje corporal como expresión de su 'locura por Cristo', centrándose en su conducta, vestimenta, gesto, gritos, ademanes, postura, tacto, olor, y los neologismos que el hagiógrafo necesita crear para caracterizarlo. La misma escasa vinculación tiene el anticipo de edición de la primera traducción latina de la redacción bizantina del *Barlaam y Josafat*, sobre un códice de la B.N. de Nápoles, presentado por J. Martínez Gázquez, trabajo en el que comparan los textos y se caracteriza la tarea del traductor. Colaboración filológico-literaria sobre la misma obra, pero en sus versiones romances, es la aportación de Ó. de la Cruz Palma, quien estudia las fuentes de las citas bíblicas insertas en el *Barlaam*, comparando las versiones latina y griega de ese texto y las versiones latina y griega de la Biblia para concluir que la forma castellana se vale de las Biblias Vulgata y castellana; echamos de menos una referencia a la *Vetus latina*, salvo que sea ella el texto "escolástico medieval de tradición europea" (n.10).

De la periferia del mundo bizantino se ocupan varios trabajos. Con alcances hasta nuestro siglo trata el artículo de S. Alvarado Socastro, quien estudia el conflicto monástico ruso del s. xv y sus consecuencias, sobre el tema de la tenencia de riquezas temporales por parte de la Iglesia. Sobre el patrono de Bulgaria, san Juan de Rila, y su anónima *Vita popularis* versa el trabajo de F. J. Juez Gálvez, quien publica una versión castellana y estudia la obra en relación con la hagiografía tradicional. Acerca de la literatura rumana y el influjo que la *Scala Paradisi* de san Juan Clímaco tuvo en ella trata el artículo de M. Moraru, quien destaca los cuestionamientos que podía producir la traducción de determinados vocablos teológicos, y la literatura rumana como encuentro de dos vías culturales, la veneciano-neogriega y la polaco-ucraniana. Al mismo mundo rumano pero con referencia al testimonio cultural que ofrece la biblioteca de los príncipes Mavrocordato, se refiere la ponencia de A. Pippidi, quien estudia un catálogo en el que aparecen obras bizantinas, textos cristianos, de Aristófanes, Elio Aristides y Simplicio.

Al arte de la iconografía se refieren las colaboraciones de M. Cortés Arrese, centrado en la colección madrileña de la Casa Grande de Torrejón, y de E. Popeanga, centrada en la iconografía moldava y sus motivos históricos.

De esta reseña del contenido se desprende que en el volumen pueden hallar material relevante los filólogos, los estudiosos de la literatura bizantina y moderna, los estudiosos del arte, los historiadores, y hasta los investigadores en teología y filosofía. El índice general es una guía muy útil para el hallazgo de referencias, y las treinta y dos láminas ilustran adecuadamente los manuscritos y obras de arte analizados o mencionados en el volumen. Si "corresponde a los lectores juzgar el resultado" (p. xii), debemos opinar que el volumen es una aportación muy valiosa: la 'excusa' del monasterio ha servido para presentar al mundo académico estudios diversos de gran altura.

PABLO CAVALLERO  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES-CONICET

---



---

Marta CABALLERO – Elisa FERRER – Guillermo DE SANTIS  
*Manual de lingüística clásica*, Córdoba, Protopis, 1999, 194 pp.

---



---

Como "libro en el que se compendia lo más sustancial de una materia" y con un objetivo "esencialmente didáctico", presentan este *Manual* tres profesores de la Universidad Nacional de Córdoba. El cuerpo de la obra se centra en la fonética, prosodia y morfología indoeuropeas para especializarse luego en las del griego y las del latín, pero se añade un apéndice dedicado a "nociones de sánscrito".

La Profesora Caballero redactó los preliminares que incluyen conceptos fundamentales de la lingüística y una historia sintética del origen y evolución de